

Los totonacas de Veracruz Población, cultura y sociedad

VICTORIA CHENAUT



Anciana de Papantla.

VICTORIA CHENAUT

Profesora e investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo). Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán (1999). Ha realizado estudios históricos entre los totonacas de Veracruz y se ha especializado en el campo de investigación de la antropología jurídica, trabajando temas de administración de justicia, género y honor en poblaciones indígenas. Entre sus recientes publicaciones se encuentra la coedición (junto con Helga Baitenmann y Ann Varley) del libro *Decoding Gender. Law and Practice in Contemporary Mexico* (Rutgers University Press, 2007), cuya versión en español se publicó con el título de *Los códigos del género. Prácticas del derecho en el México contemporáneo* (México D.F., PUEG-UNAM/UNIFEM, 2010). Además ha coeditado (con Héctor Ortiz, Magdalena Gómez y María Teresa Sierra) el texto *Justicia, diversidad y pueblos indígenas: retos de la globalización*, que se encuentra en prensa en CIESAS.

LA REGIÓN CONOCIDA COMO TOTONACAPAN se caracteriza por una variada geografía. En ella coexisten distintos tipos de climas, altitudes y recursos naturales, que se extienden desde la Sierra Madre Oriental hasta el Golfo de México. La zona montañosa de mayor altura —ubicada en la Sierra Norte de Puebla— se caracteriza por tener clima templado y presencia de bosques de encinos y de pinos, mientras que en la porción veracruzana del Totonacapan —constituida por la parte montañosa conocida localmente como Sierra de Papantla y la planicie costera— el clima es caluroso con abundantes lluvias en verano. En esta última zona crece el bosque tropical perennifolio siempre verde, compuesto por árboles de ébano, caoba, cedro, zapote, hule, moral, jonote, entre otros. A lo largo del siglo XX ha tenido lugar un proceso de deforestación de estos bosques, debido a factores como la tala inmoderada de maderas preciosas y la expansión de los cultivos y pastizales, lo que ha ocasionado transformaciones en el paisaje, como se verá más adelante (**FOTOS 1 Y 2**).

Durante el siglo XVI, el Totonacapan ocupaba parte de los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz, abarcando un área que se extendía desde el río Cazones, en el norte, hasta el río de la Antigua, en el sur; por el este, desde la Sierra Madre Oriental hasta el Golfo de México, llegando sus límites a Pahuatlán y Zacatlán (Puebla), Jalacingo y Xalapa (Veracruz), pasando por Atzalan hasta el río de la Antigua (Veracruz). Isabel Kelly y Ángel Palerm (1952) compararon estos límites con los que obtuvieron consultando el censo de población del año 1940, y observaron que las fronteras étnicas del Totonacapan se habían reducido por aculturación en la parte sur de la región, quedando sólo pequeñas islas de hablantes del idioma totonaco en áreas cercanas a las ciudades de Xalapa y Misantla (**MAPA 1**).

De acuerdo con datos que proporciona Emilia Velázquez (1995), con base en el censo de 1980 y el Conteo de Población y Vivienda del año 2005, se aprecia que la población totonaca actual se ha reducido aún más, y ahora se circunscribe a un área localizada en la Sierra Madre Oriental, en los límites de los estados de Puebla y Veracruz, así como en la planicie costera de Papantla, ubicándose principalmente entre los ríos Cazones y Tecolutla. Según estos últimos datos censales, en el país existen 213,380 hablantes de la lengua totonaca, de los cuales 116,044 se encuentran en el estado de Veracruz, 97,064 en Puebla y 272 en Hidalgo.

Los autores difieren acerca de la etimología de la palabra “tononaca”. Para Celestino Patiño es una derivación de esta lengua, dado que en la variante de Papantla la palabra *tutu* significa “tres” y *nacú* significa “corazón”, por lo que en sentido figurado esta mención a “tres corazones” puede referirse a la existencia de tres centros de poder político en la época prehispánica (Patiño, 1907). En cambio, Walter Krickeberg (1933) y Enrique Juan Palacios (1942) consideran que es una derivación del idioma náhuatl, ya que la forma verbal *tona*, significa “hace calor”, “hace sol”, lo que estaría aludiendo a los habitantes de la costa tropical con el nombre de “los de la tierra caliente”.

Las lenguas totonaca y tepehua se encuentran emparentadas; las semejanzas que existen entre ambas las hacen que constituyan una familia lingüística. La totonaca posee siete variantes lingüísticas que se hablan en diversas partes del Totonacapan, cinco de las cuales se encuentran presentes en el estado de Veracruz (Inali, 2008). Es necesario destacar que hay municipios que tienen un escaso número de hablantes, y que en esos lugares esta lengua se encuentra en peligro de

MAPA 1. LÍMITES DEL TOTONACAPAN EN EL SIGLO XVI Y HACIA EL AÑO 1940

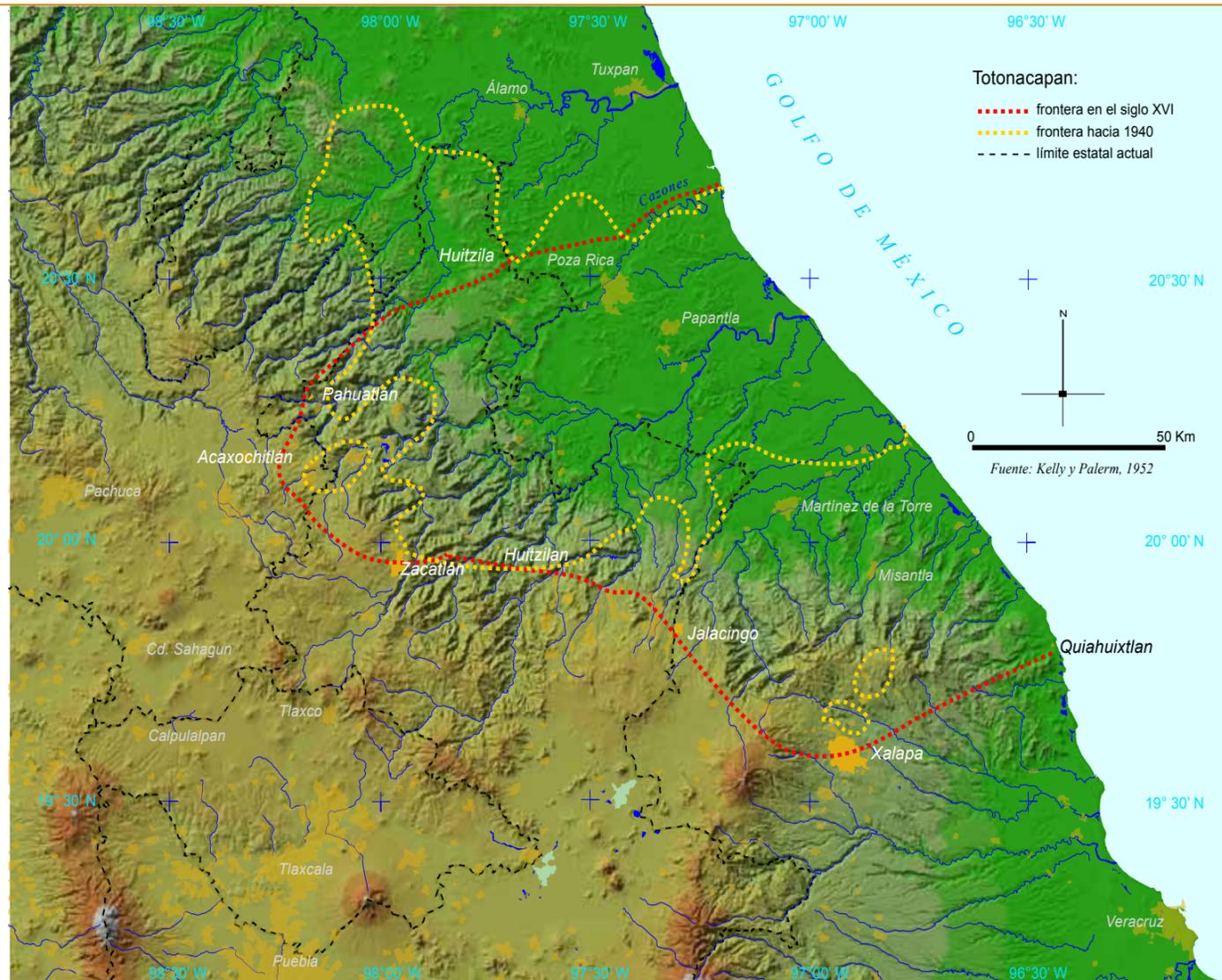


Foto 1. A lo largo del siglo XX se intensificó la deforestación de los bosques y la depredación del medio ambiente.

extinción. Tal es el caso del municipio de Naolinco, donde de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 1990 había 36 hablantes, y en el Censo de Población de 2005 se reportan sólo ocho personas que la hablan.

En cambio, en los municipios de la Sierra de Papantla la lengua totonaca se mantiene con vitalidad, ya que es en totonaco que se llevan a cabo buena parte de las interacciones cotidianas. Esto se relaciona con el hecho de que la población totonaca se concentra en su mayoría en los municipios serranos. En éstos existe una mayor tasa de monlingüismo en lengua indígena –en especial entre mujeres adultas y ancianas– que en los municipios de la planicie costera. En el CUADRO 1 se exponen los porcentajes de indígenas totonacas mayores de 5 años, sobre el total de población de esta edad; los municipios han sido agrupados de acuerdo con la zonificación establecida por Velázquez (1995), quien delimitó el Totonacapan actual en cuatro zonas a partir de sus características geográficas, de producción, de tenencia de la tierra y de población. A estas zonas las denominó: Sierra Norte de Puebla, Tierras Bajas del Norte de Puebla, Sierra de Papantla y Llanura Costera. Por razones de espacio en el



Foto 2. La tala inmoderada de maderas preciosas y la expansión de cultivos y pastizales ocasionó transformaciones en el paisaje

Guillermo López Muñoz

Sierra Norte de Puebla (Puebla)	Sierra de Papantla (Veracruz)	Llanura Costera (Veracruz)
<ul style="list-style-type: none"> . Olintla (89 %) . Huehuetla (86.12 %) . Jopala (57.48 %) . Tuzamapan (55.41 %) . Zihuateutla (34.01 %) 	<ul style="list-style-type: none"> . Filomeno Mata (99.2 %) . Mecatlán (97.2 %) . Chumatlán (96.1 %) . Zozocolco (80.6 %) . Coxquihui (68.6 %) . Coyutla (67 %) . Coahuatlán (51.2 %) 	<ul style="list-style-type: none"> . Espinal (40.5 %) . Papantla (24.2 %) . Cazonces (15.2 %) . Coatzintla (8.7 %) . Tecolutla (4.5 %) . Tihuatlán (3.5 %) . Gutiérrez Zamora (2.6 %) . Poza Rica (2.4 %)

Cuadro 1. Porcentaje de totonacas mayores de cinco años, sobre el total de población de esta edad (2005). Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005 (INEGI).

Maclovio Sosa Palomino en Sosa Palomino (1994: 247)

CUADRO 1 se exponen solamente los datos que corresponden a los municipios veracruzanos y a los de la Sierra Norte de Puebla que colindan con los municipios con población totonaca en Veracruz.

Se observa una alta concentración de población totonaca en la Sierra de Papantla, lo que es resultado de las dinámicas históricas que tuvieron lugar en la región. De acuerdo con el Censo, el municipio de Poza Rica presenta un reducido porcentaje de población totonaca, a pesar de las migraciones de indígenas a esta ciudad que han tenido lugar en las últimas décadas, lo que puede ser un indicador de que la población indígena migrante decide negar su filiación étnica, aunque también puede deberse a las dificultades técnicas que tienen los censos para recabar la información.

EL TONACAPAN PREHISPÁNICO

Poco se conoce acerca del origen de los totonacas. Una versión los ubica como procedentes de la costa del Golfo de

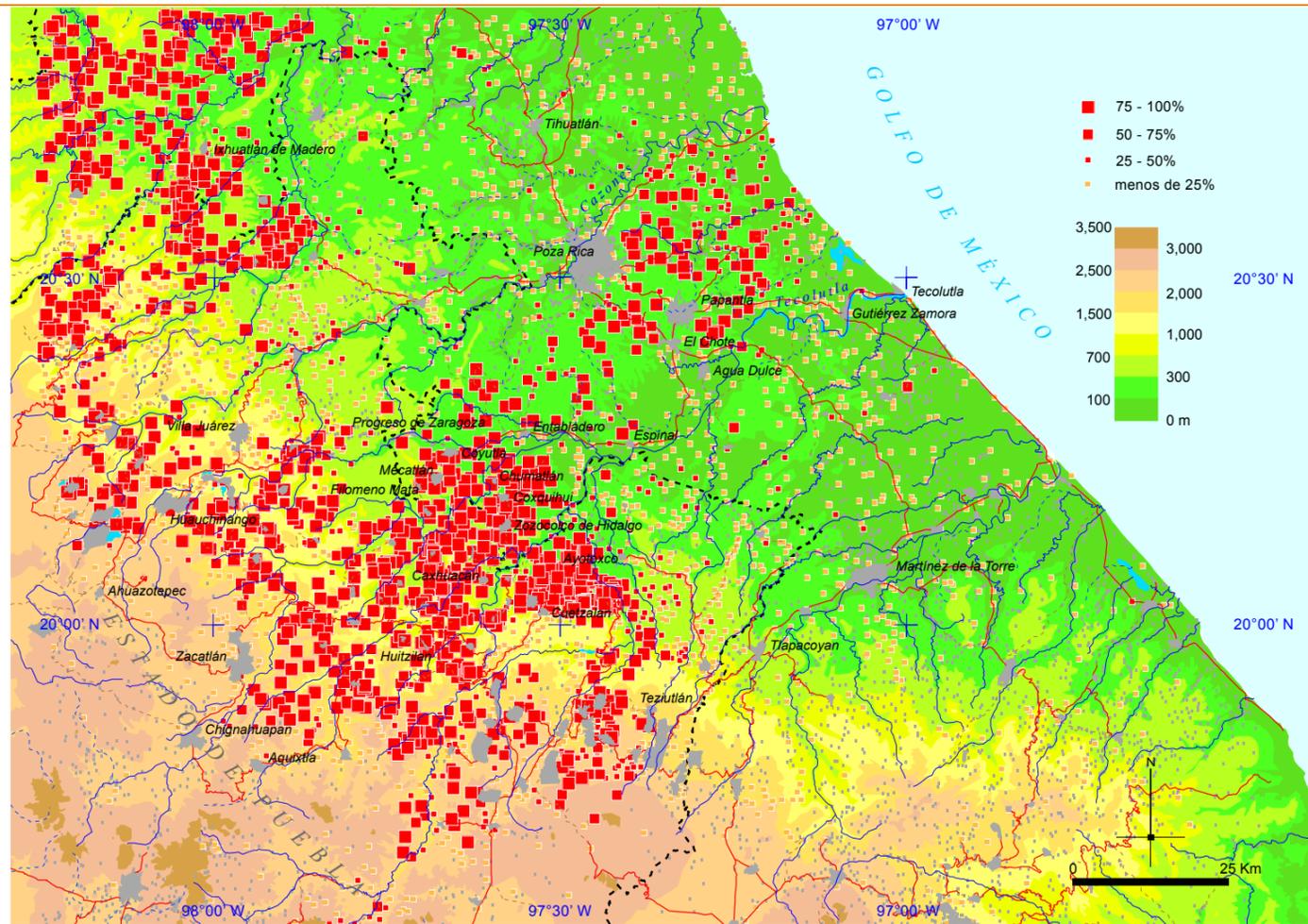
México, mientras que la más extendida —basada en fray Juan de Torquemada, quien vivió en Zacatlán (Puebla) hacia el año 1600— plantea que llegaron procedentes de la Sierra Norte de Puebla, después de haber intervenido en la construcción de las pirámides de Teotihuacan. Hacia el siglo IX de nuestra era habrían arribado a la zona del Tajín, donde se supone que se asentaron cuando esta ciudad estaba en pleno desarrollo (García Payón, 1990). Antes de la migración totonaca, otros pueblos y culturas estuvieron asentados en la región, donde hacia el año 2000 a. C. habían surgido las primeras aldeas agrícolas y posteriormente se construyeron centros ceremoniales que dejaron ricos vestigios arqueológicos.

En el periodo prehispánico, el desarrollo político, social y cultural más importante del área se produjo en Tajín (palabra que significa “trueno”), ubicado a 8 km de la actual ciudad de Papantla. La ocupación de esta ciudad se llevó a cabo entre los años 400 y 1200 de nuestra era (García Ramos, 2000; Solís, 1993) (FOTO 3). La influencia del Tajín se extendió a toda la costa del Golfo de México, llegando hasta la zona



Foto 3. Sitio arqueológico del Tajín.

MAPA 2. POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA EN EL TOTONACAPAN, 2005



maya y el altiplano central. En sus comienzos fue un centro ceremonial y comercial, en su época de auge se convirtió en una ciudad que tenía un área residencial para gobernantes y sacerdotes y, alrededor, numerosos barrios de viviendas de sus habitantes, así como talleres de artesanos y terrazas para la agricultura. Es necesario destacar la importancia que tuvo esta ciudad en su etapa prehispánica, ya que fue un destacado centro religioso donde había altares, templos y 17 canchas de juego ritual de pelota; ahí se rendía culto a Quetzalcóatl como deidad principal. En la iconografía del Tajín existen muchos símbolos relacionados con él, entre ellos la serpiente emplumada que fue el más representado (Ladrón de Guevara, 2005). En el siglo XII la ciudad comenzó a declinar, siendo abandonada hacia el siglo XIII (Brügge-mann, 1993-1994). Aún después de su desocupación, durante

los tiempos prehispánicos, los pobladores de las inmediaciones hacían allí ceremonias, ofrendas y entierros (Ladrón de Guevara, 2005). Hasta la actualidad es un lugar sagrado donde los totonacas realizan ceremonias (Brizuela Absalón 1992), a pesar de que no está comprobado que fueron sus ancestros quienes construyeron Tajín.

Posteriores oleadas de migrantes, como los chichimecas, llegaron a esta zona, donde se establecieron y fusionaron con los antiguos habitantes. A mediados del siglo XV comenzó la expansión mexicana en la costa del Golfo de México, siendo uno de sus objetivos la recolección de tributos. La dominación mexicana se estableció primero en la porción sur del Totonacapan, controlando los importantes centros de Quiahuixtlan y Cempoala. Durante el gobierno

de Moctezuma II (1502-1520) conquistaron la localidad de Papantla y otros pueblos totonacas de la Sierra Norte de Puebla, con lo que casi todo el Totonacapan quedó bajo su control (Kelly y Palerm, 1952).

En el siglo XVI los totonacas compartieron parte de su espacio con hablantes de náhuatl por el sur y el oeste, náhuatl y otomí en el noroeste, y náhuatl, tepehua y huasteco en su límite norte. Hay evidencias de que había pueblos donde se hablaban varios idiomas, así como de la coexistencia de las lenguas totonaca y náhuatl a lo largo y ancho de la región. Por lo general los cronistas destacan que el primer idioma era la lengua materna, mientras que el segundo era el de uso generalizado, que hablaba y entendía la mayoría de la población, lo que confirió al Totonacapan un carácter esencialmente bilingüe. Uno de los factores que incidió en la expansión del náhuatl entre la población fue el control político y militar que la conquista mexicana ejerció en la región, a lo que hay que sumar el hecho de que los españoles se apoyaron fuertemente en el náhuatl para sus fines administrativos y evangelizadores, lo que fue importante para su consolidación en los años posteriores a la conquista española. Un tercer elemento lo constituye la penetración mexicana registrada como consecuencia de los periodos de hambruna que tuvieron lugar en el Altiplano. La primera hambruna ocurrió a mediados del siglo XV, siendo aprovechada por los totonacas para hacerse de esclavos a cambio de maíz. Al parecer, también hubo migraciones voluntarias, en que familias enteras de las regiones afectadas por el hambre se trasladaban a vivir al Totonacapan (Kelly y Palerm, 1952).

LA COLONIA

Cuando en 1519 Hernán Cortés llegó a las costas de Veracruz, se relacionó con los totonacas del señorío de Cempoala y con los de Quiahuixtlan, que era una ciudad, fortaleza y cementerio. En ella todavía se pueden observar sus tumbas en forma de templos (FOTO 4). Aliado con los totonacas de la porción sur del Totonacapan, Cortés emprendió la conquista del nuevo territorio, y entre 1519 y 1522 la mayor parte del Totonacapan fue sometido por los españoles, con excepción de algunos pueblos de difícil acceso.

Durante la Colonia hubo una fuerte reducción demográfica por las epidemias que ocurrieron en el siglo XVI, las que de acuerdo con Molina Ludy "diezmaron la costa del Golfo" (1992:54). Los grandes centros urbanos de los totonacas de la costa (como Cempoala) declinaron en importancia, y buena



Foto 4. Área del cementerio de la antigua ciudad totonaca de Quiahuixtlan.

parte de la población indígena se refugió en las áreas más inaccesibles de la Sierra Madre Oriental, que se encontraban fuera de los intereses inmediatos de los españoles. Debido al aislamiento geográfico no tuvo lugar allí el proceso de aculturación más acentuado que sí ocurrió en la planicie costera. Hacia 1523 comenzó la evangelización por parte de frailes franciscanos que se asentaron en la Sierra Norte de Puebla, a los que se agregaron los agustinos en 1533 y el clero secular, pero su labor misionera se enfrentó con dificultades debido a la dispersión y disminución de la población indígena.

Durante el siglo XVI los españoles otorgaron a los pueblos indígenas la categoría de República de Indios, concediéndoles el derecho a tener tierras y autoridades propias. Éstas tenían el encargo de recaudar los tributos, organizar los trabajos comunales y mantener el control sobre los miembros de la comunidad. Una particular característica que tuvo el funcionamiento del cabildo indígena es que los asuntos civiles y religiosos estaban interrelacionados. En los hechos, los españoles instauraron un sistema de gobierno indirecto, por el cual se reconocía a las autoridades indígenas, las que cumplieron el papel de ser intermediarios entre los gobernantes españoles y las comunidades (Molina Ludy, 1992). Hacia mediados de 1540 muchos poblados totonacos de la Sierra Norte de Puebla fueron organizados de esta manera, y se nombró un gobernador, alcaldes, alguaciles, regidores y escribanos, en número variable dependiendo de cada localidad.

Asimismo, los españoles impusieron nuevas instituciones que causaron profundas transformaciones en la vida de los indígenas. Tal es el caso del repartimiento (trabajo forzoso en los campos, minas y construcciones) y la encomienda, por la cual indígenas en grupos de número variable eran asignados a un encomendero español, al que debían proporcionarle servicios personales o el pago de tributos. A cambio, el encomendero estaba obligado a protegerlos y procurar su evangelización.

Un ejemplo de encomienda es el caso que ocurrió en la Sierra de Papantla, hacia el siglo XVI, en las tierras del actual municipio de Coyutla, que estaban pobladas y formaban parte de un *altepetl* (grupo de gente reunida en virtud de su reconocimiento a una historia y gobierno comunes, y que comparten un territorio y una estructura política y económica) que agrupaba a los pueblos de Chachalintla, Mecatlán, Coahuatlán y Chumatlán, los que fueron entregados en una sola encomienda. La palabra náhuatl *altepetl* (plural *altepeme*) designaba a los señoríos prehispánicos autónomos que constituían la unidad de organización política indígena, cuya desintegración recién se completó en el transcurso del siglo XVII (García Martínez, 1987).

Los españoles también establecieron las reducciones o congregaciones, por las que grupos de familias estaban obligados a vivir en determinados lugares con fines de facilitar el control político, la recaudación del tributo y la evangelización (Kelly y Palerm, 1952; García Martínez, 1987). La congregación implicaba que las viejas casas e iglesias de los pueblos eran destruidas para concentrar a los habitantes en un solo lugar, por lo que hubo indígenas que se opusieron a ello, huyendo a otros lugares de la sierra. La política de reordenamiento implementada por los españoles implicó que se establecieran asentamientos de población dominantes que constituían el centro administrativo en lo civil y eclesiástico; éstos se denominaron “cabeceras” y tenían subordinados a los poblados que se asentaban en la periferia, denominados “sujetos” (García Martínez, 1987; Molina Ludy, 1992).

La colonización española también se llevó a cabo a través del otorgamiento de tierras a los españoles (estancias), que por lo general se tomaban de tierras que los indígenas habían abandonado o de las cuales los españoles simplemente se apropiaban (Kelly y Palerm, 1952). En la *Relación de Misantla* (escrita en 1579) se habla de que ya en el siglo XVI todas las tierras llanas de la región al sur del río Tecolutla, a la que se denominó Llanos de Almería, estaban repartidas a los espa-

ñoles en estancias para la cría y engorda de ganado mayor (vacas, yeguas y ovejas); entretanto los indígenas se veían en la necesidad de refugiarse en la sierra (*Relación de Misantla*, 1962). En el siglo XVI gran parte de esta llanura costera quedó repartida entre los conquistadores y los colonos españoles, cuyo ganado causaba daño a las sementeras de los indígenas. A su vez, en la *Relación de Gueytlalpan* —escrita en 1581 (*Descripción del Pueblo de Gueytlalpan*, 1965)— se establece que en los márgenes del río Tecolutla había estancias ganaderas de españoles. El obispo Alonso de la Mota y Escobar menciona que cuando visitó la región (1609-1610) en la doctrina de Papantla había varias estancias de españoles con yeguas, vacas y mulas. En resumen, a mediados del siglo XVII, en que se produjo una recuperación de la población indígena, las tierras de la planicie costera se encontraban en buena medida en manos de particulares españoles y los indígenas no las pudieron recuperar (Molina Ludy, 1992).

Durante la Colonia, en la villa de Papantla la presencia de españoles fue reducida; por su parte, la mayoría de los totonacas tenían un patrón de asentamiento disperso, viviendo de sus milpas en el bosque tropical, donde producían cultivos de autosubsistencia, particularmente maíz. Esta región era remota, inaccesible y poco atractiva para los españoles, cuya actividad económica se redujo a los intercambios comerciales y la crianza de ganado en la llanura costera (Kouri, 2004).

A partir del siglo XVII se produjeron migraciones de totonacas que, desde las partes altas de la Sierra Madre Oriental, descendieron y poblaron los lomeríos de la sierra media veracruzana, afectando el sistema de tributación y la demografía de la Sierra Norte de Puebla. Este proceso de fragmentación de los pueblos de la Sierra se aceleró en el siglo XVIII debido a circunstancias demográficas y espaciales, como el crecimiento de los pueblos sujetos que dependían de una cabecera, lo que con el tiempo motivó el surgimiento de nuevas localidades serranas durante la colonia (García Martínez, 1987). Como ejemplo, cabe citar que a partir de fines del siglo XVIII llegaron a Coyutla, en la Sierra de Papantla, los primeros migrantes totonacas procedentes de la Sierra Norte de Puebla, proceso que continuó hasta que a mediados del siglo XIX se vio incrementado por la presencia de población mestiza (denominada “de razón” en el habla local) oriunda de localidades de la Sierra Norte de Puebla, como Zacatlán, Teziutlán, Zacapoaxtla, Huachinango y Villa Juárez. Estos mestizos con el tiempo constituyeron una élite política y económica en la sierra veracruzana, la cual permanece



hasta el presente, ostentando el control político de algunos ayuntamientos.

PROTESTAS POPULARES EN EL TONACAPAN, SIGLOS XVIII-XIX

Desde la época colonial hubo diversas formas de protesta popular, que adquirieron características particulares dependiendo del lugar y del contexto de las demandas que se planteaban. Por ejemplo, en 1767 en la localidad de Papantla —fundada hacia fines del siglo XII y comienzos del XIII de nuestra era— los totonacas se sublevaron contra los abusos

Foto 5. Danzante de Papantla, Ver.

que cometía contra ellos el alcalde mayor, autoridad española que lucraba con mercaderías que les vendía a precios altos, comprándoles sus productos como cera, chicle, vainilla y maíz a precio muy bajo (Ducey, 2004; Alvarado Sil, 2005). En la jurisdicción de Papantla hubo, entre los años 1762 y 1787, cinco revueltas causadas por los abusos que cometían los gobernantes españoles y los impuestos que establecían. La relación de estos hechos constituye una ventana que permite conocer las disputas y facciones que se generaron al

interior de la sociedad indígena por el control de los recursos comunitarios (Ducey, 1986).

Nuevas tensiones sociales se presentaron en forma reiterada a lo largo del siglo XIX, cuando los totonacas se levantaron en armas varias veces. En 1813 Serafín Olarte comenzó a luchar por la independencia contra los realistas en la sierra de Coyuxquihui (municipio de Papantla), donde se mantuvo a la defensiva hasta su muerte ocurrida en 1820. Su hijo Mariano protagonizó asimismo una rebelión que duró de 1836 a 1838, concitando la simpatía que produjo una alianza de numerosos sectores sociales. Estas revueltas fueron motivadas, entre otras causas, porque el obispo de Puebla prohibió realizar las procesiones de Semana Santa en Papantla, y también porque el ganado de los terratenientes invadía las tierras de labor y destruía los sembradíos de los indígenas, lo que acrecentó su descontento.

Es necesario destacar la dimensión regional de este movimiento alcanzó, ya que se expandió hasta Tantoyuca (Veracruz), Huauchinango (Puebla) y Huejutla (Hidalgo). Ello sirvió para que la autoridad de Olarte como protector de los indios fuese reconocida (Escobar Ohmstede, 1996; Salas García, 2008). A mediados del siglo XIX hubo un movimiento rebelde en la Huasteca veracruzana, el cual movilizó a nahuas y totonacas que buscaban recuperar sus tierras ocupadas por los hacendados, quienes les cobraban rentas por usarlas para sus cultivos. También por esos años los totonacas de Misantla se sublevaron en contra de las autoridades y de la “ley del sorteo”, por la cual se escogía al azar, especialmente en las comunidades campesinas, a aquellos pobladores que engrosarían las filas del ejército. En 1885 estalló allí otra sublevación cuestionando las contribuciones e impuestos establecidos por el gobierno de Porfirio Díaz.

La política liberal relativa a la desamortización de las tierras comunales encontró resistencia entre los indígenas del Cantón de Papantla, por lo que en 1874 el gobierno del estado de Veracruz debió hacer concesiones y estableció que en aquellos lugares donde hubiera problemas para la división de los terrenos comunales en fracciones individuales, las tierras se repartiesen en grandes lotes denominados “condueñazgos”. De esta manera, entre 1875 y 1878 las tierras comunales de Papantla se dividieron en 25 grandes lotes, en cada uno de los cuales había un número determinado de accionistas o condueños, denominados así porque tenían propiedad colectiva sobre la tierra, y podían vender

los derechos o acciones adquiridos sobre la misma. El lote o condueñazgo era propiedad de todos los condueños, y por lo general cada uno de ellos cultivaba la tierra en los espacios que había ocupado con anterioridad a la división, siendo posible rotar los cultivos en el interior del lote al que se pertenecía. En el cantón de Papantla, los municipios de Coahuilán, Coatzintla, Coxquihui, Chicualoque, Papantla y Tecolutla, entre otros, dividieron sus terrenos comunales en grandes lotes. En cambio, en el cantón de Misantla las tierras comunales se fraccionaron en forma individual, al parecer sin mayor oposición indígena (Ducey, 2004).

Posteriormente, entre los años 1893 y 1898 los condueñazgos de Papantla se fraccionaron en parcelas individuales que se otorgaban en calidad de propiedad privada, con lo cual culminó el proceso que transformó a los indígenas de comuneros en pequeños propietarios. Esto ocurrió en medio de una fuerte especulación sobre la tierra, propiciada por el valor comercial que tenía la vainilla, principal cultivo de la región. La tierra desamortizada comenzó a ser adquirida por terratenientes, comerciantes, algunos indígenas, grupos de poder en la región y compañías petroleras como “El Águila”, que acapararon tierras. En su análisis de este proceso, Kouri (2004) señala los intereses, las condiciones socioeconómicas y el faccionalismo entre los indígenas como los factores que habrían favorecido la división de los condueñazgos en propiedad privada.

El ingeniero Ignacio Muñoz presentó los hechos en 1895 un informe al gobierno del estado de Veracruz en el que relata la situación de los indígenas en estos años, y señala la existencia de desavenencias, por diversos intereses económicos y políticos, entre los condueños, lo que dio origen a divisiones y enfrentamientos entre ellos. Un punto relevante es que, como los límites de las parcelas de los condueños no estaban claramente determinados, hubo quienes aprovecharon la situación para acaparar tierras. Por otro lado, cabe mencionar que los hijos de los condueños, que eran niños cuando sus padres recibieron los lotes en la década de 1870, carecían de derechos sobre la tierra, lo que provocaba un fuerte descontento (Blázquez Domínguez, 1986, vol. IX, pp. 4660-4662).

La división de los terrenos comunales de Papantla, aunada a otras causas como los altos impuestos y contribuciones que se cobraban a los indígenas, las excesivas cuotas del registro civil y la baja en el precio de la vainilla que vendían los totonacas (el cual era fijado por las autoridades y comerciantes exportadores), entre otras, motivaron nuevas rebeliones de los indí-



Foro 6. El aumento de los cultivos de cítricos y de pastos para la ganadería produjo un cambio dramático en el uso del suelo en el Totonacapan.

genas en los años 1887, 1891, 1896, hasta la última que ocurrió en 1906. Todas ellas fueron controladas o reprimidas por las fuerzas gubernamentales (Chenaut, 1995). Estas rebeliones reflejan las tensiones que tuvieron lugar entre los totonacas, los representantes del Estado y los mestizos, lo que remite a las complejas relaciones de adaptación, integración, rechazo y resistencia que mantuvieron los totonacas dentro del proceso de construcción de la nación mexicana.

EL ESPACIO Y LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El Totonacapan veracruzano se ha caracterizado por cultivos agrícolas de autosubsistencia (maíz, frijol, chile), pero también estuvo ligado al mercado externo a través de la exportación de vainilla, maderas preciosas, chicle y tabaco, entre otros productos. Desde el punto de vista tecnológico, el sistema agrícola que se ha practicado tradicionalmente presenta las siguientes características: dependencia del agua de lluvia, carencia de irrigación artificial, empleo del hacha y el machete para desmontar y rozar, de la quema de vegetación y del palo sembrador para el depósito de las semillas y la escarda (Rojas Rabiela, 1991). Este sistema agrícola se caracteriza por dos ciclos de producción de maíz o frijol al año, el de temporal y el conocido como *tonalmil* en invierno; ha sido denominado roza-tumba-quema, porque consiste en desmontar el bosque, quemar y sembrar maíz durante algunas temporadas, dejar luego sin

cultivar durante unos años para que se regenere la vegetación y pueda volverse a sembrar y cultivar. En las vegas de los ríos y en los terrenos aluviales se cultiva maíz, cítricos, plátano, vainilla, y en los cerros se cultiva maíz, frijol y café. En la Sierra de Papantla el cultivo del café ha tenido lugar desde comienzos del siglo XX (Moctezuma Pérez, 2008), con un incremento entre los años 1971-1986, debido al impulso otorgado por el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en la zona, y a la reducción de los cultivos de caña de azúcar, vainilla y chile (Velázquez, 1995).

Desde 1970 se produjeron en la planicie costera cambios importantes en el uso del suelo, por lo cual se redujeron los cultivos tradicionales de autoconsumo —maíz y frijol— y de vainilla, y aumentaron las superficies dedicadas a cítricos y pastos para la ganadería, lo que intensificó la tala del bosque y la depredación del medio ambiente (FOTO 6).

De esta manera, se produjo un cambio dramático en el uso del suelo en el Totonacapan, lo que se evidencia por el hecho de que, entre los años 1910 y 1930, 86% de la superficie estaba ocupada por bosques, 10.7% se dedicaba a cultivos diversos y 3.3% a pastos, mientras para el año 1990 el uso del suelo se había modificado y era de 72.2% dedicado a pastos, 18.2% a otros cultivos, mientras que la superficie del bosque era de sólo 9.1% (Ortiz Espejel, 1995:43). Aún cuando la ganadería ha cobrado fuerza en la región a nivel ejidal, la producción ganadera más importante se concentra principalmente entre los propietarios privados. Últimamente se ha reportado que en parte del municipio de Papantla se han reducido los potreros dedicados al ganado, al parecer debido al impacto de la crisis ganadera que ha tenido lugar en el país desde mediados de la década de 1980, lo que ocasionó que en este lugar se haya atenuado el proceso de la deforestación ocasionado por la ganadería (Ortiz Espejel, 2001).

Desde tiempos prehispánicos los totonacas supieron aprovechar la planta de la vainilla (*Vanilla planifolia*), que crecía en el monte en forma silvestre y la cual tributaban a los aztecas (Bruman, 1948). La vainilla se convirtió en producto de intercambio comercial desde el siglo XVIII en que empezó a cultivarse, y a principios del siglo XIX Humboldt (1978) señalaba que en Misantla y Papantla los productores totonacas la vendían fresca a los mestizos y extranjeros que residían en esta localidad, quienes procedían a su beneficio (deshidratación gradual de la vaina) y exportación a Europa a través del puerto de Veracruz.

Dado el alto valor que tuvo este producto en el mercado internacional, su robo ha sido frecuente motivo de conflicto entre los habitantes de la región. A fines del siglo XIX, la producción de vainilla comenzó a incrementarse debido a la polinización artificial, que hasta la actualidad realizan hombres y mujeres totonacas utilizando una delgada vara de 15 centímetros, con la cual ponen en contacto los órganos masculino y femenino de la flor, tarea que requiere de gran delicadeza y capacidad de observación. Esta técnica fue introducida por los franceses asentados en la colonia de Jicaltepec, cercana a Nautla, lo que otorgó un nuevo impulso a la producción vainillera en la región (Demard, 1987). La diferencia que existía entre el precio que los acaparadores y beneficiadores españoles, italianos y mestizos pagaban a los totonacas y el precio que cobraban por la exportación del producto ya beneficiado, ha sido un determinante mecanismo regional de acumulación de capital durante el siglo XIX.

A pesar de la disminución de la exportación de vainilla en la región, debido entre otros factores a la baja del precio en el mercado internacional, en la actualidad algunos campesinos indígenas continúan con su producción, tanto en tierras ejidales o de propiedad privada. Con objeto de mantener el control sobre el proceso de beneficiado de la vainilla, los campesinos del ejido “Primero de Mayo” (municipio de Papantla) fundaron en la década de 1980 una planta de beneficio del producto, la única que está controlada por indígenas en la región.

EL REORDENAMIENTO DEL ESPACIO

Una vez emitido el decreto del 6 de enero de 1915, estableciendo el reparto de tierras a los campesinos, en ese mismo año hicieron sus solicitudes de ejidos los campesinos de San Pablo (municipio de Papantla), Entabladero y Comalteco (municipio de Espinal) y Zozocolco de Hidalgo (municipio de Zozocolco). En la década de los veinte y los treinta del siglo XX se realizó la mayor parte de las solicitudes de dotación ejidal que, una vez otorgadas, dieron su configuración actual al mapa de la tenencia de la tierra en la región. La gran extensión que tenían las haciendas permitió su desmembramiento en ejidos. Por ejemplo, la hacienda Nextlalpan o Palma Sola y Anexas tenía más de 40,000 hectáreas distribuidas en varios municipios. Entre los años 1934 y 1947 buena parte de las tierras de la hacienda se expropiaron para favorecer con dotaciones ejidales a 23 poblados de los municipios de Coatzintla, Coyutla y Papantla. Hacia la década de 1980 se

habían formado 227 ejidos en la región de Papantla con un total de 14,746 beneficiados (Ramírez Melgarejo, 2002), lo que favoreció a numerosos campesinos indígenas.

Hasta las primeras décadas del siglo XX el Totonacapan estuvo integrado regionalmente por los caminos de arriería que atravesaban la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental. A través de ellos se realizaba el comercio interior y se comunicaban los pueblos de la planicie costera con los de la Sierra Norte de Puebla y el altiplano, estableciendo un eficiente sistema de comunicación. A partir de 1940 se reorganizaron los circuitos comerciales debido a la inauguración de nuevos caminos—como la carretera Tuxpan-ciudad de México— y al auge petrolero de Poza Rica. Estas nuevas vías de comunicación permitieron la integración al mercado nacional de productos agrícolas, ganaderos y pesqueros de la porción veracruzana del Totonacapan. Así se desestructuraron los circuitos comerciales que antes, por caminos de arriería, habían ligado entre sí las diferentes zonas del Totonacapan, surgiendo una nueva organización de las relaciones comerciales que separó cada vez más a la Sierra Norte de Puebla de la Llanura Costera y la Sierra de Papantla, y que al mismo tiempo relacionó más intensamente estas dos últimas zonas con la ciudad de Poza Rica (Velázquez, 1995).

A partir de la tercera década del siglo XX, Poza Rica surgió como un polo industrial en la región, y se convirtió en un centro rector en lo económico y político dado que tenía el mercado fijo más grande de la región. Ejerció por ello un fuerte impacto en cuanto a oferta de bienes y servicios—entre éstos las instituciones educativas—, que congregaron a numerosos migrantes de las cercanías y de otras partes del país, atraídos por la posibilidad de trabajo y por los altos salarios pagados por Petróleos Mexicanos (PEMEX). Estos movimientos migratorios formaron parte de las nuevas dinámicas regionales que generaron el proceso de industrialización y la oferta de trabajo ligado a la explotación petrolera.

El origen de Poza Rica se encuentra relacionado con esta actividad, ya que desde principios del siglo XX se establecieron en la zona compañías extranjeras para la extracción del petróleo. Ante el agotamiento del campo petrolero de Palma Sola, la compañía petrolera “El Águila”, filial de la inglesa Royal Dutch-Shell, instaló en 1932 un campamento en un lugar cercano al río Cazones donde vivían algunas familias totonacas, el cual dio origen a la actual ciudad de Poza Rica. Cuando en 1938 el presidente Lázaro Cárdenas nacio-



Foro 7. Danzantes de la danza de Santiagueros en la fiesta patronal de San Miguel Zozocolco.

nalizó el petróleo, Poza Rica se había convertido en el eje de la industria petrolera nacional y en un centro urbano de importancia (Olvera, 1996). Sin embargo, hay que destacar las alteraciones ecológicas que la extracción de petróleo ha generado, entre ellas la contaminación de tierras y aguas por derrames de hidrocarburos, lo que ha afectado a los campesinos y pescadores, que han visto disminuir sus cosechas y la producción pesquera en ríos y lagunas.

CULTURA Y SOCIEDAD

Las prácticas de apropiación del medio realizadas por los totonacas han estado determinadas y reguladas en gran medida por el carácter sagrado otorgado al espacio y por una serie de representaciones que forma parte de su cosmovisión. Sus concepciones sagradas del tiempo y del espacio están fuertemente centradas en la fertilidad de la tierra – que alimenta y hace crecer a los hombres– y en la celebración de elaboradas ceremonias de curación, así como ritos de tránsito en el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Estas creencias han dado por resultado una rica narrativa oral que se expresa en mitos y relatos (Márquez Rodríguez y García Flores, 1993; Oropeza Escobar, 1998). Existe además una vasta producción poética que describe el hermoso paisaje y las prácticas culturales de los totonacas (Mayorfril, 1998; Sosa Palomino, 1994, 2000, 2004).

El ámbito de las danzas indígenas es una de las manifestaciones más espectaculares de la cosmovisión de los totonacas. Se han registrado alrededor de 20 danzas diferentes; entre ellas cabe mencionar las danzas de Voladores, Negritos, Guaguas, Moros y Españoles, entre otras (Croda León, 2005) (FOTOS 7, 8, 9 Y 10). Las coloridas vestimentas de los danzantes, la música, así como la coreografía de las danzas guarda especial relación con su concepción del mundo (Ichon, 1973). Todas las danzas incorporan una serie de rituales de purificación, curación y consagración de las máscaras, vestimentas e instrumentos musicales (Kelly, 1952-53; Croda León, 2005; *El arte de ser totonaca*, 2009). Por ejemplo, en el municipio de Coyutla en la Sierra de Papantla, durante la semana que dura la fiesta patronal en honor de San Andrés (30 de noviembre), los danzantes deben residir en la casa del *puxc'u* o jefe de la danza, cumpliendo una serie de prohibiciones, como la de no ingerir alcohol. En caso de que alguno de los danzantes no las cumpla, recibe un castigo sobrenatural que puede provocarle enfermedades, y para recuperar el equilibrio, tienen que realizarse ciertos rituales de purifi-



Foto 8. Músico y danzantes en la fiesta patronal de San Miguel Zozocolco.



Foto 9. Danza de los Negritos en la ciudad de Papantla.

Foto 10. El ámbito de las danzas indígenas es una de las manifestaciones más espectaculares de la cosmovisión de los totonacas. Danza de Quetzales en la fiesta de San Miguel Zozocolco.





cación a través de ofrendas que se acompañan con la música del “son del perdón” (Chenaut, 1999). En toda la Sierra de Papantla las fiestas patronales constituyen ocasiones especiales en que se despliega la danza, la música de los sones y la religiosidad popular, como ocurre en Zozocolco de Hidalgo, donde el 29 de setiembre se celebra la fiesta del patrono San Miguel. En estas fiestas se aprecian las ceras de abeja labradas y decoradas con papeles de brillantes colores, que adornan los cirios usados en la procesión, donde se expresan y simbolizan elementos que conciernen a su cosmovisión (Peralta, 2003) (FOTOS 12 Y 13). También se llevan a cabo danzas indígenas en otras festividades importantes, como la fiesta de Corpus Christi en la ciudad de Papantla, que los totonacas celebran todos los años desde tiempos coloniales.

Es necesario señalar la expansión que han tenido las sectas protestantes en la región, a partir del proselitismo del movimiento Pentecostés, que comenzó en la Sierra de Papantla en la década de los años treinta del siglo XX. Con posterioridad llegaron a la sierra y a la planicie costera los evangélicos, adventistas y testigos de Jehová. Aunque la mayoría de la población es católica, se ha producido cierta tensión en las comunidades, debido a que los conversos por lo general deciden no participar en los trabajos de faenas o en rituales familiares y fiestas patronales (Flores Vera, 2000).

El patrón de residencia de los jóvenes totonacas que se casan o inician vida en común consiste en vivir con la familia de los padres del novio, donde se instala la pareja durante unos años, hasta que se independizan. Cuando esto sucede, por lo general establecen su vivienda en el solar cercano a la familia del hombre. El último de los hijos varones (*xocoyote*) permanece en la casa de los padres, se encarga del cuidado de éstos durante la vejez y hereda la casa paterna (García Valencia, 1991; Flores Vera, 2000). El patrón predominante de herencia de tierras y casas es patrilíneo, por lo que se hereda en forma preferente a los hijos varones (Harvey y Kelly, 1969). Si el padre tiene suficiente tierra puede otorgar una porción a las hijas mujeres, más pequeña que la que se transmite a los varones, ya que se considera que los maridos de éstas habrán recibido tierras de sus propios padres. Pero debido a la creciente escasez de tierra en la región y a la fragmentación de las parcelas, que en la Sierra de Papantla son

Foto 11. En la Sierra de Papantla las fiestas patronales constituyen ocasiones especiales donde se despliegan las danzas, la música de los sones y la religiosidad popular.



Foto 12. Procesión en la fiesta patronal en honor de San Miguel Arcángel en Zozocolco de Hidalgo.



Foto 13. Las ceras de abeja decoradas con papeles de brillantes colores, adornan los cirios usados en la procesión.

Fuente: Fernando Chagoya, en Sosa Palomino (2004: 127).



Foto 14. Mujeres totonacas en la fiesta de Corpus Christi en la ciudad de Papantla.

de menor tamaño que en la costa, hay numerosos campesinos sin tierras que trabajan en las labores del campo por un jornal o migran a las ciudades.

En la segunda mitad del siglo XX se incrementaron las migraciones fuera de la región, generándose la expulsión de fuerza de trabajo que busca elevar su calidad de vida ante los limitados ingresos obtenidos en las tareas agrícolas. Esto

ocurrió sobre todo después de la fuerte helada que en 1989 quemó los cafetales de la Sierra de Papantla, originando un desplome en la producción, a lo que se agregó la baja del precio internacional del café, y el cierre del Inmecafé en el año 1992. Los campesinos se vieron en la necesidad de modificar sus patrones de cultivo, por lo que regresaron a la producción de maíz y frijol para la autosubsistencia (Moctezuma Pérez, 2008). Además, numerosos indígenas se trasladaron principalmente a las ciudades de México, Puebla, Guadalajara, Poza Rica o Martínez de la Torre, entre otras, donde se incorporaron a tareas de la construcción, obras públicas, comercio ambulante, etcétera.

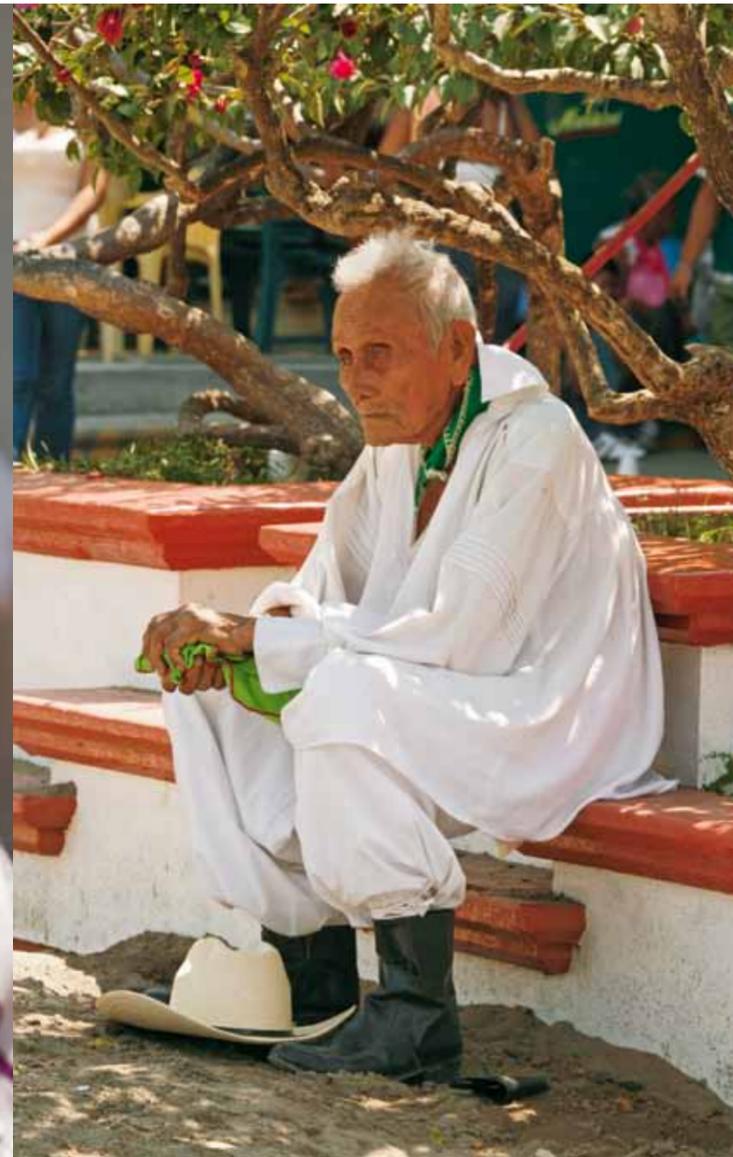


Foto 15. "Anciano totonaca: /equilibrio divino del hombre/y la rica naturaleza".
Fuente: Mauricio Mayorfril (1998:111).

En años recientes se incrementó la migración de población totonaca hacia Estados Unidos, atraída por los altos ingresos que ahí se obtienen; se ha dirigido sobre todo a los estados de California, Carolina del Norte, Texas, Illinois y a la ciudad de Nueva York, entre otros. Estas migraciones han ocasionado cambios en las dinámicas familiares, como el hecho de que también emigren las mujeres para trabajar en las ciudades. Muchas de las que permanecieron en sus pueblos asumieron, ante la ausencia del marido, una serie de responsabilidades



Foto 16. Mujeres totonacas en la fiesta de Corpus Christi en Papantla.

Foto 17. "De tanto mirar al cielo,/de tanto mirar las nubes,/llevas el quezquémil blanco,/tachín de grecas azules./Camisa en tejido breve,/pectoral de corazones,/y entrelazadas las trenzas/con listones de colores":
Autora: María de la Luz Lafarja (Lázara Meldiú), en Sosa Palomino (2000:11).



Foto 18. Coreografía realizada en la fiesta de Corpus Christi en la ciudad de Papantla.

a nivel familiar y laboral para el cuidado y mantenimiento de los hijos, y para cooperar con las actividades relacionadas con la vida comunitaria.

El cambio social se manifiesta también en la vestimenta indígena, que está siendo reemplazada por el tipo de ropa que usa la población mestiza, aunque en lugares como Coahuatlán todavía se usa mayormente la vestimenta indígena. En la actualidad, los ancianos, las mujeres y los hombres adultos son los que en buen número continúan vistiendo a la usanza totonaca, y es común observar en las familias la distancia entre generaciones en cuanto a vestimenta, pues por lo general la gente joven ya no la usa. La vestimenta tradicional indígena se utiliza en ciertas festividades como una manera de recrear la identidad y de atraer al turismo. Así, en la fiesta de Corpus Christi en Papantla, se presentan en la actualidad coreografías de mujeres jóvenes ataviadas con un tipo de falda que antiguamente usaban las mujeres totonacas, que consiste en el árbol de la vida bordado en punto cruz (FOTO 18). De esta manera, se retoman elementos culturales, que se reelaboran dotándolos de nuevo contenido.



Foto 19. En Coahuatlán (Sierra de Papantla) se sigue mayormente usando la vestimenta indígena.

Con el correr de los siglos las fronteras étnicas del Totonacapan se han reducido, a la vez que se acentuaron los patrones diferenciales entre los totonacas de la planicie costera y los de la Sierra de Papantla, presentando esta última mayores índices de pobreza y de marginación. En el contexto de la globalización y los procesos de cambio social acelerado que están impactando a las regiones indígenas de México, los totonacas se han adaptado, resistido o propiciado los cambios, al mismo tiempo que han reinventado y creado nuevas formas de expresión social y cultural.